

editorcronicas@comercio.com.pe

contracorriente

POR DAVID HIDALGO VEGA



DESAFÍOS. El ciudadano inglés Julian Haynes se ha propuesto levantar una pirámide similar a las de Egipto en pleno corazón de Iquitos. Quiere convertirla en epicentro del turismo místico. Para realizar este sueño ha renunciado a su vida pasada. Un nuevo Fizzcarraldo ha llegado a la selva

FOTOS: GIANCARLO SHIBAYAMA



EPOPEYA. Haynes tiene dos hijos, que viven con su ex mujer. Él dejó un trabajo seguro. Tiene fe en su proyecto. "Será un referente del turismo místico y traerá beneficio a Iquitos", dice. Agotará sus reservas y posibles ayudas en lograrlo.

Una pirámide sobre el río

El esqueleto de lo que será el edificio flota sobre las aguas como un espejismo. Es una estructura de troncos de quinilla roja, ensamblada sobre una plataforma de madera balsa. A esta hora, al sol del mediodía, una veintena de trabajadores se refugia del ardor selvático bajo un piso provisional que cubre lo que será una piscina interior. "Se ha terminado la madera, tendremos que ir por más", dice Julian Haynes, el hombre que quiere levantar una nueva utopía en la selva peruana. El inconveniente no lo inmuta. En seis semanas de trabajo se ha avanzado la parte central, donde se levantará una escalera que llevará a la cima. Haynes, cuya apariencia relajada contrasta con su rigor británico para los cálculos, ha diseñado una especie de templo que debe alcanzar los 25 metros de altura.

El camino hacia el material lo lleva a la carretera a Nanay, donde varios aserraderos exhiben troncos y tablas de varios tamaños y ca-

“Ya tenía la idea cuando viajé a Egipto. Allí pedí ayuda divina para levantar su pirámide en Iquitos”



PLANOS. La bitácora del proyecto figura en la web: www.piramideperu.com.

lidades a la venta. Haynes revisa las planchas, calcula que necesitará setenta, consulta precios. El trato con los mercaderes es una pugna de temperamentos. Algunos parecen ansiosos por devorar los bolsillos del inglés. El inglés parece ansioso por no dejarse embaucar. Se llega a un precio por madera puesta en la obra. Haynes, satisfecho a medias, vuelve a su puesto de mando. Camina como un tipo inmune al estrés.

CAMINO MÍSTICO

Haynes tiene 40 años. Hasta hace una década trabajó como experto informático en varias compañías. La última fue una de las más grandes empresas petroleras del mundo. Aunque tenía un futuro expectante, asegura, la posibilidad de convertirse en jefe lo hizo renunciar. "Un 22 de agosto estaba en mi cama a las ocho de la maña-

na y tuve una visión de lo que sería mi vida en los siguientes seis años si no tomaba una decisión para cambiarla", recuerda. La tomó en un sentido radical: vendió su casa y decidió gastar el dinero en prepararse durante tres años, física y emocionalmente, para lo que sería su nuevo rumbo.

Haynes habla con la parsimonia de los afectos a lo místico. Entre sus pertenencias básicas guarda una colección de DVD de Tony Robbins, un experto en terapias de desarrollo personal que él ha seguido durante años. "La primera vez que lo vi fue con un grupo de doce mil personas", recuerda. El mensaje de ese gurú de la autoayuda es que cualquier cosa es posible si uno la mentaliza, que todo cambio empieza por pensar diferente. Julian Haynes se convenció de esa prédica. Por eso siguió a Robbins por diferentes países para tomar sus cur-

sos. El último fue uno llamado Life Mastery (Maestría de la Vida), que se dicta a un grupo máximo de 45 personas en las islas Fiji.

Fue en ese camino de descubrimiento que Haynes supo de Iquitos. En algún momento leyó a Terence Makena, un etnobotánico estadounidense que alcanzó fama por sus polémicas teorías sobre las plantas psicotrópicas y su efecto en la evolución del ser humano. Considerado un gurú por sus seguidores y un charlatán en medios intelectuales, Makena escribió un libro llamado "El manjar de los dioses", en el que describe sus observaciones tras un viaje al Amazonas. "Con él me enteré del ayahuasca y sentí que debía venir a investigar", comenta Haynes. En el 2006 viajó a Iquitos por tres meses. A la tercera semana "ya estaba enamorado del lugar".



AVANCES. La primera fase ha tomado seis semanas. Estaría lista en el 2009.



COMPRAS. Haynes ha aprendido a negociar la madera que necesita.

MANO DE OBRA

Haynes se ha instalado en un pequeño departamento que tiene una espléndida vista del río Nanay. Las paredes de su habitación están decoradas con dos pinturas de la futura pirámide realizadas por un artista local. En uno de los dibujos, las nubes forman un extraño remolino en el que se distingue tres números 7. Es la fecha fundacional del proyecto. Haynes ya tenía la idea de levantar la construcción cuando viajó a Egipto a mediados del año pasado. El 7 de julio se las pirámides donde, asegura, realizó un ritual secreto. "Había tomado ayahuasca, que llevé a escondidas", dice, advertido de que en varios países se considera esta planta una droga ilegal. "Allí pedí ayuda de los dioses para levantar una pirámide en la selva del Perú", refiere. El prometió consagrar su

tiempo para lograrlo. El misticismo de los números lo acompaña: Las siguientes fechas claves serán el 8 de agosto de este año y el día de la inauguración que, según los planes, deberá realizarse el 9 de septiembre del 2009.

Al pie del edificio donde vive hay una escalera de madera que le permite bajar al lecho del río, donde un camino de troncos conecta la orilla con la pirámide. Haynes pasa varias horas al día en ese lugar, siempre atento al avance de la obra. Tres maestros carpinteros le ayudan a ensamblar las piezas de su catedral flotante. "Es una experiencia nueva", dice don Osorio Alván, el más veterano. "Hemos trabajado en varias obras, pero esto es un reto". En realidad se trata de un desafío doble: Haynes no sabe de arquitectura o ingeniería. El diseño está basado en las visiones que tuvo con el ayahuasca.

Siete pisos sobre las aguas requieren un sustento místico. La pirámide, que funcionará como un albergue para turistas interesados en el chamanismo y la espiritualidad, guardará relación con los siete chacras del cuerpo humano. "Por ejemplo, el quinto piso, que corresponde al chacra de la garganta, será un restaurante donde la gente recibirá alimentación sana", dice Haynes. Las habitaciones estarán ubicadas en lo que corresponde al chacra sexual, en el primer piso. En la parte superior del edificio habrá un espacio destinado a la meditación. Y así, todos los niveles. Haynes ha pensado en una experiencia sensorial. "Habrá cristales que refractarán la luz de acuerdo con cada piso. Va a ser algo muy hermoso", comenta con la mirada brillante de quien estuviera ante la obra culminada.

Quién sabe si en algunos estados de trance lo logra. Esta no-

“Siete pisos sobre las aguas requieren un referente místico: guardará relación con los chacras”

che, por ejemplo, tiene pensado realizar una vigilia, a solas sobre la balsa, para cargarse de energía. Cuando la pirámide empiece a funcionar, anclada en un sitio clave, Haynes ofrecerá la posibilidad de que los huéspedes reciban terapias de salud alternativas, masajes, e incluso que un grupo se interne en yate por la selva a probar experiencias con ayahuasca. "En la pirámide no se tomará, porque el lugar correcto, para quien desee hacerlo, es la selva y con ayuda de un chamán", explica, prevenido de posibles críticas.

El proyecto camina a buen ritmo, a decir de este nuevo devoto de la Amazonía. Julian Haynes, un desertor de la informática, aficionado a las pirámides desde niño, cumple los requisitos de todo aventurero impedido de fracasar: ha invertido todo de tal manera que ya no puede volver. ■